

EL METODO AGAZZI

Este método se remonta — en su antigüedad — al año 1892, cuando, por el Ayuntamiento de Brescia (Italia), se instituyó en el suburbio de Mompiano, a cuatro kilómetros de la ciudad, un “Asilo modelo” llevado por las hermanas Rosa y Carolina Agazzi, bajo la dirección de Pedro Pasquali, director de las escuelas elementales de Brescia. Por eso el método suele también llamarse “Agazzi-Pasquali”.

Comenzaron por el método froebeliano, modificándolo poco a poco, pasando del concepto fundamental froebeliano de jardín y de juego, al de casa y vida práctica. Por eso, la primera denominación de “*Casa de los niños*” nació en Mompiano, por obra de las señoritas Agazzi, sobre todo de Rosa, la directora pedagógicamente original, con la ayuda inteligente y amorosa de su hermana Carolina, para la práctica. Este nombre de “casa” lo tuvo de hecho, aunque oficialmente continuase llamándose asilo modelo —asilo nuevo—, como se decía en la primera publicación que daba a conocer sus métodos: “El nuevo asilo, guía para las maestras y las madres en la educación de la primera infancia sobre las trazas del Asilo de Mompiano”.

Principio fundamental del método Agazzi es el llamado “intuitivo”, en el que “lo concreto preceda a lo abstracto”. Principios tan antiguos, desde luego, como la naturaleza humana, que es un admirable compuesto de espíritu y materia y donde, en el conocimiento, los sentidos preceden al intelecto como dice la filosofía: *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, y tan poéticamente expresado también por el Dante: “sólo de los sentidos aprende lo que después es digno del intelecto”.

Pero la señorita Agazzi no entiende lo concreto *psicológicamente*, en el sentido de material y sensible, sino *pedagógicamente*, en el sentido de lo usual y natural en la vida práctica. Por eso, a diferencia de la señora Montessori, que ofrece a los niños su material sensible y artificial como estímulo y ejercicio para percibir la cualidad, cantidad, forma, etc., la Agazzi estima que a la experiencia infantil deben ofrecerse los objetos sensibles en las formas y en el orden en que la

vida misma los presenta. Sobre ellos, y en torno de ellos, se ejercita la actividad de los niños; de ahí la espontaneidad, el interés y la cooperación.

El método Agazzi no hace teorías sobre la educación —como la de Montessori sobre la libertad—, que susciten las legítimas desconfianzas de los católicos. Sobre este punto de la libertad, en el método Agazzi “el centro de la escuela es la educadora”, según declara el profesor Andrea Franzoni, director del “Curso Agazzi” dado en Milán este año.

Como el método Montessori, el método Agazzi sustituye al viejo ambiente “demasiado escolástico” del jardín de la infancia, con un ambiente más parecido a la casa. Uno y otro dan gran importancia a los ejercicios de la vida práctica: lavarse, vestirse, manejar los utensilios domésticos. Los dos disponen de un rico material para la cultura de los sentidos. La diferencia se halla en esto: la señora Montessori quiere iniciar esta cultura, por la percepción de formas sensibles fijas y dispuestas mediante aparatos especiales —encajados—, en rígida graduación que el niño debe reconstruir en sus ejercicios. En lugar de esto, las Agazzi piensan que tales percepciones de forma y cualidad sensibles —pequeño y grande, caliente y frío, igual y distinto— deben ser para el niño más bien un punto de llegada que un punto de partida. Por eso, a los materiales que proporcionan una escala de formas, colores, tamaños, etc., las Agazzi prefieren “colecciones” de objetos, aunque sean comunes y modestísimos, por los cuales, como nos enseña la experiencia, se interesan espontáneamente los niños: clavos, botones, pelotas, cajitas, piedrecillas, plumas, papeles de color, etc., o también objetos de fabricación fácil y de poco coste: utensilios domésticos, juguetes. En estos objetos que frecuentemente, el mismo niño encuentra y recoge con avidez, se ejecutan los varios ejercicios de comparación, graduación, separación de una cualidad determinada, que poco a poco conducen y llevan a los niños hasta la percepción de las formas y cualidades abstractas. También en la percepción de las figuras, símbolos y signos gráficos, el procedimiento de las Agazzi se opone al método Montessori: empieza con imágenes de cosas de la vida y acaba con las figuras geométricas regulares.

Además, el método Agazzi da bastante más importancia a la educación estética, lingüística y musical que el método Montessori.

“Casa de los niños” y “Museo de los pobres”

Observemos, pues, las principales notas características de un Asilo Agazzi funcionando.

La primera característica es la de ser una verdadera y propia “casa de los niños”, donde a éstos se los adiestra para que hagan bien y ordenadamente, por sí mismos, todo lo que debe hacerse en la vida ordinaria de una casa, bajo el cuidado maternal de las maestras. Por eso, en el cuarto de vestir, los niños, en cuanto llegan, cambian de zapatos, se quitan el abrigo y se ponen el delantalito, etc.; en el cuarto de aseo aprenden a lavarse las manos y la cabeza cada uno en su pequeño lavabo; en el comedor, ponen y aplican la mesa; en el ropero, cogen y vuelven a colocar cada uno sus cosas en su sitio; en las distintas clases, transportan, colocan, limpian las mesas, sillas y demás material de escuela; en el patio juegan, y después colocan en su sitio los juguetes; en el jardín, dividido en trocitos individuales y colectivos, cuidan del cultivo de flores y hortalizas con minúsculos útiles rurales: azadillas, rastrillos, regaderas, carretillas, etc.

La segunda nota característica es el llamado material de uso común y general, sencillo y tosco, como en las familias. Este material puede ser de uso colectivo como bancos, cestos, cajitas, secadores, donde los mismos niños ponen a secar sus vestidos, etc., y especialmente material para el aseo y lavado — el asilo Agazzi es llamado reino del agua—; cubetas para agua fría y caliente, cubos para el transporte, pilas, bancos, etc., y cepillos, peinadores para el lavado de la cabeza. Hay material de uso individual: zapatos para la escuela, delantales, baberos, toallas, etc.

Las cosas individuales van señaladas con una figura porque los niños no saben leer nombres ni números, y, si nembargo, han de reconocer sus propias prendas. Estando divididos en tres secciones: pequeños, medianos y grandecitos, las contraseñas son también de tres categorías: la primera, para los pequeños, formada por figuras sencillas de objetos comunes: peras, flores, ruedas, casa, mano, etc.; la segunda, para los medianos, de utensilios de uso cotidiano: cubo, tenedor, etc.; la tercera, para los mayores, de figuras geométricas, puntos, líneas, triángulos, cuadrados, círculos, etc.

Estas contraseñas sirven, al mismo tiempo, para el vocabulario y para varios ejercicios de comparación y diferencias. Además, en todos estos ejercicios de acciones cotidianas, vestirse, lavarse, reconocer sus propias cosas, los más pequeños están confiados a los mayorcitos, dando así entrada y parte a la ayuda mutua, a la colaboración y al sentimiento de la responsabilidad.

La nota más característica del asilo Agazzi está en el material didáctico, que no tiene nada de artificial y se compone de toda clase de cosas... inútiles de chucherías: cajitas de todas las formas, dimen-

siones y colores, botones, semillas, huesos de frutas, tubitos, frasquitos, perdigones, trozos de metales, de cera, madera, cuero, de cualquier otra sustancia, muestras de tejidos, de papeles, trenzas, y así indefinidamente.

“Mi museo — dice la Agazzi, — no cuesta nada; pudiera llamarse el *museo de los pobres*, si no tuviese el valor de agradar tanto o más que el de los ricos”. De hecho todo esto es utilísimo para los ejercicios de vocabulario, de comparación entre grande y pequeño, igual y desigual según la materia, la forma, el color, etc., lo que sería larguísimo de describir en particular y se encuentra en el libro de la Agazzi *Cómo entiendo el Museo didáctico en la educación de la infancia y de la adolescencia*. (Brescia, Editorial “La Scuola”, 1928).

Fundándose y apoyándose en las contraseñas y en el museo didáctico, la Agazzi ha ordenado los más variados ejercicios de lengua hablada despertando siempre el interés y la atención; artículos, nombres, adjetivos, etc., como expone en el librito *La lengua hablada* (ibid, 1930).

Otra característica es la del trabajo educativo en la fabricación de cositas, ornamentos y utensilios, por medio de papeles y cartoncitos, cortados, arrollados, plegados, encolados — y de semillas, hilos, conchitas, etc. Por ejemplo: “pocas semillas de calabaza puestas en el suelo, como corola de margarita, con un altramuz en el centro hacen un hermoso contraste con otras flores estre'ladas, formadas con semillas de haya, oscuras, y en el centro unos pocos granos de guisantes” — dice la Agazzi en otro libro suyo, verdaderamente ingenioso, donde describe una inmensa variedad de trabajos similares de arte infantil: *El arte de las manecitas* (ibid., 1929).

En fin, la educación del canto da una nota de armonía y de serena alegría a toda la vida del asilo, como lo describe el profesor Lombardo-Radice en su obrita de reseña de los métodos pedagógicos italianos para la infancia: *El problema de la educación infantil*. (Venecia, Editorial La nueva Italia, 1929). El profesor Lombardo-Radice encuentra en el método Agazzi una nota especial de genialidad italiana, alejada del artificio, y que da facilidad e impulso a la inventiva didáctica de cada maestra.

Líneas principales del método Agazzi son: las muchas prácticas, lo más parecidas a la vida cotidiana, la ausencia de lo científico en demasía y de todo artificio en la marcha y material didácticos, y sobre todo, la exclusión de teorías pedagógicas, más o menos radicales y en contraste con los principios de la educación tradicional, con la cual, por eso, el método Agazzi se une y armoniza natural y fácilmente.

te como todo verdadero y sano progreso. No hay que decir que se cuida la *instrucción y educación religiosa* proporcionada a la edad infantil.

En la obra citada, Lombardo-Radice señala otras experiencias renovadoras de la pedagogía infantil. En ellas entra principalmente el trabajo, la jardinería, la observación directa y su expresión en el dibujo espontáneo y en las descripciones y composiciones. Pero da, mérecidamente, mayor importancia al método Agazzi. En aquellas experiencias se nota un poco la tendencia a hacer teorías, algún tanto radicales, como en la “Escuela renovada” de Josefina Pizzigoni en Milán. La Agazzi, además de los métodos “activos”, tiene como nota dominante el trabajo asociado, particularmente en el huerto-jardín que está junto a las salas de clase situadas en primer piso.

Todas estas experiencias en lo que tienen de bueno — pero principalmente los dos métodos Montessori y Agazzi, el uno más aristocrático, complejo y costoso, el otro más popular y más adaptable a los jardines de la infancia y a la misma familia — podrán completarse y contribuir a una verdadera renovación de la didáctica infantil y elemental, conforme al buen sentido italiano, evitando las teorías exageradas de tipo extranjero.

P. J. BARBERA.